"El Arrepentimiento"

El Nuevo Testamento revela el gran amor que Jesús mostró hacia los pecadores. Los fariseos criticaban al Señor Jesús por comer con recaudadores de impuestos y pecadores. En aquellos días, los fariseos, aunque eran un grupo pequeño, habían intimidado a la sociedad judía para que siguiera sus tradiciones humanas. No tenían espacio en sus corazones para nadie que no siguiera sus mandatos. Pero Jesús siguió un camino más verdadero y mejor, que mostraba el amor y la compasión de Dios por todos.

Jesús tocó a los leprosos y contó la historia del Hijo Pródigo. Jesús se preocupaba por cada alma. El Señor dijo en Lucas 19:10: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido." Pero seamos claros: que Jesús amara a los pecadores no significaba que tolerara su pecado. Jesús le dijo al hombre que sanó en sábado en Juan 5, versículo 14: "no peques más, para que no te venga alguna cosa peor." El Señor Jesús no nos deja donde nos encontró. Nos levanta del pecado y transforma nuestras vidas. Gracias a Dios.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio según Mateo, capítulo 21, versículos 28 al 31, y relata la parábola de los dos hijos.

"Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios."

Esto es algo en lo que debemos pensar. El arrepentimiento es importante. Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos siempre a hacer tu voluntad y a no olvidarla. Ayúdanos a cambiar nuestras vidas aunque hayamos cometido errores en el pasado. Padre, ayúdanos a hacer tu voluntad y a amarte siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

La palabra "arrepentimiento" en el Nuevo Testamento viene del griego metanoia: "meta" significa "después" y "noia" significa pensamiento. El arrepentimiento es un pensamiento posterior. Las personas usan ese pensamiento posterior para cambiar su manera de pensar y enmendar sus caminos. El arrepentimiento es una nueva manera de pensar, diferente a nuestros pensamientos anteriores. Al considerar la naturaleza destructiva del pecado y la amorosa gracia de Dios, las personas arrepentidas experimentan un cambio de corazón y de mente que las lleva a un cambio de vida y de comportamiento.

El Señor Jesús sigue en el negocio de salvar, pero la salvación incluye transformar la vida de quienes le siguen. Esa transformación incluye lo que Dios haría por nosotros en su gracia y perdón, y lo que nosotros debemos hacer. Dios espera que su pueblo crea y se arrepienta. El Señor Jesús predicó el arrepentimiento a los judíos de su época. Después de su bautismo y tentación, Jesús comenzó su ministerio predicando por toda Galilea. Mateo 4:17 dice: "Desde entonces Jesús comenzó a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado."

Cuando los fariseos murmuraban porque Jesús comía con recaudadores de impuestos y pecadores, Jesús respondió en Lucas 5:31 al 32: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento."

Cuando Jesús envió a los doce a los pueblos y aldeas de Galilea, pidió que esas ciudades se arrepintieran. Cuando algunas ciudades rechazaron a Jesús, Mateo 11:20 al 24 nos dice esto: "Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales habían sido hechos muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido

en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti."

Jesús ama a los pecadores, sí, pero los llama a arrepentirse. El arrepentimiento no es opcional. Si queremos agradar a Dios y estar bien con Él, debemos arrepentirnos. En Lucas 13, le cuentan a Jesús que Pilato había mezclado la sangre de unos galileos con la de sus sacrificios al mandarlos matar. Y Jesús respondió en los versículos 2 al 5:

"¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre quienes cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente." Si queremos agradar al Señor, nosotros también debemos arrepentirnos.

El apóstol Pablo en el Areópago de Atenas les dijo a los filósofos paganos en Hechos 17:30 al 31: "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos." Dios no se arrepiente por ti, como algunos suponen. Dios te manda a ti y a todos que se arrepientan.

Pedro también llamó a los hombres a arrepentirse y ser bautizados para la remisión de sus pecados en el día de Pentecostés en Hechos 2, versículo 38. En 2 Pedro 3, versículo 9, Pedro escribió: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento." Dios no quiere que nadie se pierda; pero cuando las personas se niegan a arrepentirse, tristemente eligen sus pecados por encima de Dios. Cuando le dicen no a Dios, perecen. Por otro lado, el Señor Dios se alegra cuando las personas cambian sus vidas y le sirven.

El Señor Jesús contó esta parábola en Lucas 15:4 al 7 para responder a los fariseos que murmuraban porque comía con pecadores: "¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento." Cuando una persona da un giro a su vida y deja su pecado, el Dios del cielo se regocija.

Algunas personas piensan que el arrepentimiento es un castigo. Les preocupa todo lo que tienen que dejar, pero el corazón que ama a Dios encuentra nuevos y maravillosos placeres al vivir con justicia. Cambia los viejos hábitos destructivos por un gozo nuevo y real en Cristo. No renuncias a todo placer para convertirte en cristiano. Renuncias a los placeres pasajeros del pecado, que terminan esclavizándote y destruyéndote, y descubres nuevos gozos espirituales, indescriptibles y eternos. Jesús dijo en Juan 10, versículo 10: "El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." Tenemos una vida abundante en Cristo que sigue mejorando cada vez más.

El arrepentimiento es más que dejar de pecar. Si bien el arrepentimiento requiere que una persona deje de hacer el mal, también vuelve su corazón hacia el Señor. Una persona arrepentida aprende a

detestar el mal que hizo en el pasado, sí; pero el arrepentimiento también planta en el corazón un hambre y sed de justicia. Una persona arrepentida quiere agradar a Dios cada día y en todo. Los efesios manifestaron su arrepentimiento apartándose del paganismo y la superstición, "trayendo los libros y quemándolos delante de todos" (Hechos 19:19). Me pregunto si hay cosas pecaminosas en nuestras vidas que también necesitan ser destruidas. Pueden ser libros, películas o canciones. Necesitamos limpiar nuestros corazones de pensamientos malvados, malos hábitos e intenciones egoístas.

Cuando una persona se arrepiente, también debe llenar su vida con el Señor y su enseñanza. El Señor Jesús dio esta ilustración en Mateo 12:43 al 45: "Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación." Cuando una persona es perdonada de su pecado pero no llena su vida con el Señor, se vuelve vulnerable a que pecados terribles entren en su corazón. Uno puede dejar de hacer el mal, pero el arrepentimiento verdadero significa que uno llena amorosamente su vida con el camino del Señor.

Cuando una persona se arrepiente, estará verdaderamente apenada por su pecado contra Dios. Siente pesar por haber herido y entristecido a Dios con sus transgresiones de la ley de Dios. También siente pesar cuando se da cuenta de que Jesús sufrió en la cruz por su pecado. La Biblia dice en 1 Pedro 2:24 "quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados." Fueron nuestros pecados, nuestra lujuria y nuestro egoísmo los que llevaron a Jesús a la cruz. El arrepentimiento significa que hemos tomado en serio cuán grave es el pecado para Dios y cuán destructivo es.

El pecado nos separa de Dios. Gracias a Dios, Él está dispuesto a perdonarnos cuando nos arrepentimos. Pero una vez que venimos a Dios, ya no podemos permanecer en el pecado. Pablo preguntó una vez en Romanos 6:1 y 2: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" Porque amamos a Dios, no podemos seguir entristeciendo a Dios con nuestros pecados.

Una persona arrepentida también siente pesar por sus pecados contra los demás. Se da cuenta de que sus pecados han causado sufrimiento a otras personas. Herimos a otros cuando decimos y hacemos cosas que no debemos. Cuando pecamos, enseñamos a otros a pecar. Jesús dijo que quien pone un tropiezo delante de uno de estos pequeños peca gravemente (Mat. 18:6 al 9). La persona arrepentida también se lamenta por el daño que su pecado le ha causado a sí misma. Sí. Te haces daño a ti mismo cuando pecas. Salomón dijo: "Sus propias iniquidades atraparán al impío, y con los lazos de su pecado será retenido" (Prov. 5:22). Toda persona que peca eventualmente tiene que enfrentar las consecuencias de su pecado. La vida del pecador inevitablemente termina en miseria y arrepentimiento.

Sin embargo, una persona que ama a Dios quiere algo diferente. Quiere una oportunidad para cambiar su vida y vivir una vida limpia y justa. Después de su pecado con Betsabé, David anhelaba algo mejor que sus caminos egoístas, lujuriosos y dañinos. En el Salmo 51:10, David dijo: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí." El anhelo de hacer lo bueno y lo correcto llena el corazón de una persona arrepentida. Este pesar por el pecado y el hambre de justicia significa que odiará lo malo y amará lo bueno. Romanos 12:9 dice: "Aborreced lo malo, seguid lo bueno." Esto no dice que odies a las personas malas; dice que odies lo que es malo.

Si amo a Dios, odiaré lo que es malo y dañino. Puedo amar a un ladrón mientras odio el mal que hace. Puedo amar a un borracho mientras odio el mal que le hace a su familia cuando está borracho. Los

cristianos llamamos a las personas a cambiar su comportamiento porque las amamos, y sabemos que el comportamiento pecaminoso les causará daño. No hablamos en contra del pecado porque odiemos a las personas. Hablamos en contra del pecado porque odiamos el mal y el daño que el pecado causa. Los cristianos aman a sus enemigos y oran por ellos.

En 2 Timoteo, capítulo 2, versículos 24 al 26, Pablo describe cómo debe actuar un cristiano con quienes están atrapados en el pecado. Dice: "Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizás Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él." Dios está en el negocio de salvar, y nosotros también. Pero las personas pueden estar tan engañadas por el diablo que creen que están bien espiritualmente, cuando en realidad están muy perdidas.

¿Por qué hablamos del arrepentimiento? ¿Por qué pedimos a las personas que se arrepientan? Espero que lo entiendas. Hablamos así porque te amamos y queremos la bendición de Dios para ti. No puedes estar bien con Dios sin arrepentirte de tus pecados y volverte a Él. El pecado puede endurecer tu corazón y hacer que te pierdas. Romanos 6:23 dice que "la paga del pecado es muerte." Queremos que conozcas a Cristo y el gozo del perdón y la vida eterna.

Así que no dejes que el pecado endurezca tu corazón. No dejes que te robe la vida eterna. No te pongas terco y te niegues a cambiar tus caminos. Estás entristeciendo a Dios y haciéndote daño a ti mismo. Y como el hijo pródigo, puedes volver a casa, a Dios, y hacerlo hoy. Dios se alegrará, los ángeles se alegrarán por un pecador que se arrepiente. ¿Necesitas arrepentirte? No esperes. Arrepiéntete hoy, obedece al Señor y restaura tu relación con Dios. Hazlo ahora.

Oremos juntos. Padre celestial, estamos tan agradecidos de que tu Palabra toque nuestros corazones y nos ayude a vernos como somos. Ayúdanos, Padre celestial, a examinar nuestros caminos, a apartarnos de lo malo y a hacer lo bueno. Y a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Y a servirte a Ti y a servir a los demás. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

Dios no te va a obligar a arrepentirte, pero te lo pide con amor. Si no hay arrepentimiento, tampoco hay salvación. El Señor promete perdón a las personas arrepentidas que cambian sus vidas, pero no hay promesa para quien se niega a obedecer a Dios. Llegará el día en que Dios dejará de esperar y pedirá cuentas. Isaías 55:6 al 7 dice: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar."

Unos jóvenes fueron a ver a un anciano sabio y le preguntaron: "¿Cuándo debemos arrepentirnos?" El anciano respondió: "Arrepiéntanse el día antes de morir." Y los jóvenes dijeron: "Pero no sabemos qué día vamos a morir." Y el anciano respondió: "Entonces, arrepiéntanse hoy." En lugar de excusar o justificar tus pecados, reconócelos y arrepiéntete. Cambia tu corazón y tu vida.

Nos arrepentimos porque amamos al Señor y creemos en Él. La fe, el amor y el arrepentimiento comienzan en el corazón. Espero que tu corazón rechace ese viejo camino de pecado y tenga hambre de justicia. Si crees y amas al Señor y te has arrepentido de tus pecados, confiesa a Cristo y sé bautizado en su nombre. El bautismo es una inmersión en agua en el nombre de Jesucristo. Pedro les dijo a las personas angustiadas por su culpa en Hechos 2:38: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." Obedece al Señor hoy. La vida es breve y la muerte es segura.